

Crítica

Box-Natación-Atletismo-Football
Turf-Polo-Golf-Tennis-Auto-Moto

AGAZINE

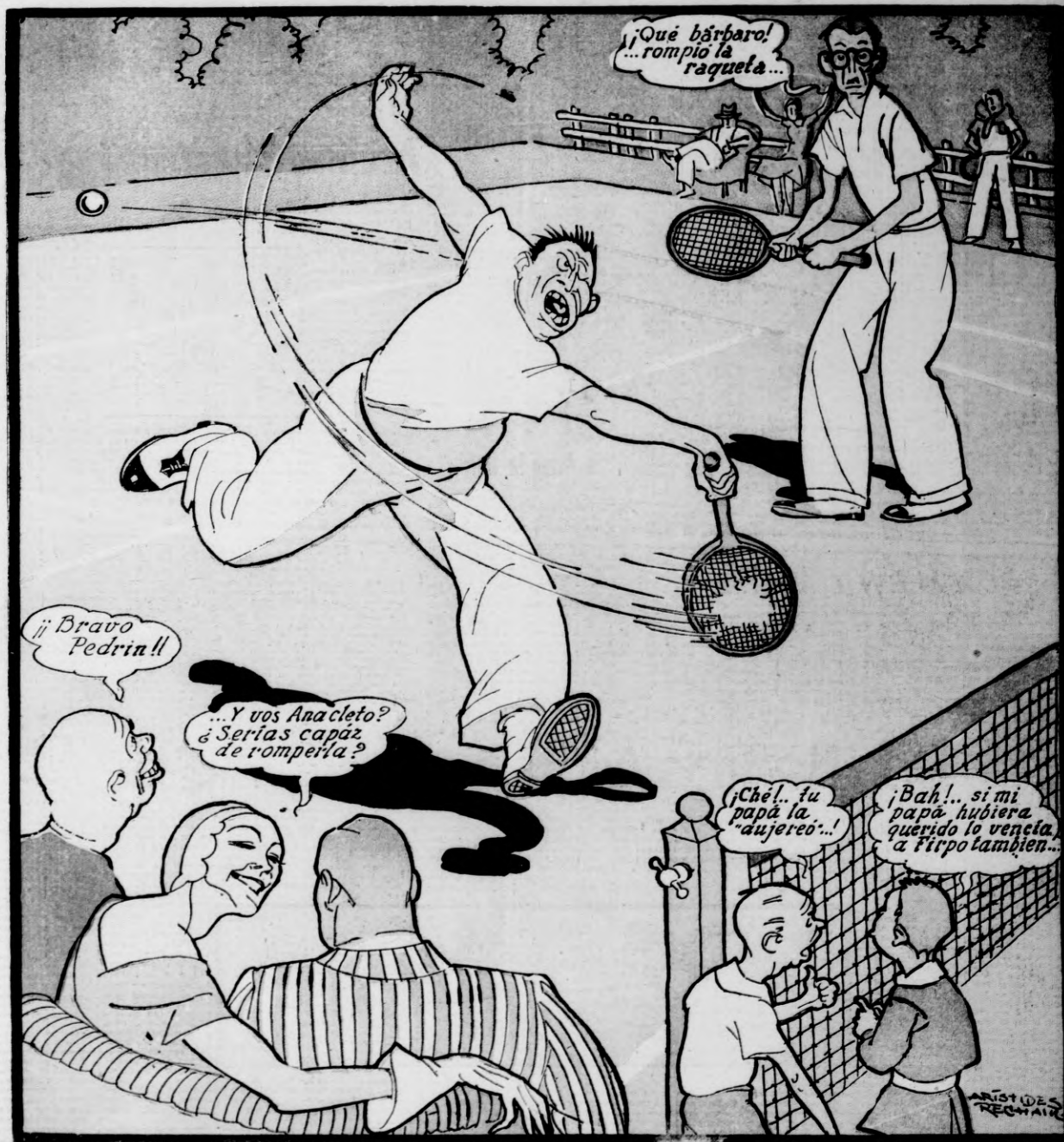
Aparece todos los sábados
No distribuye gratis con
las ediciones del día.

Año I. — N° 45

Suplemento Multicolor de CRÍTICA. — Buenos Aires, 11 de Marzo de 1933

16 Páginas

Tennis: MUÑECA BRAVA por A. RECHAIN



16 AÑOS EN LA 1ª DE RACING!

LOS "astros" del football recorren la península del triunfo en poco tiempo. Nacen en el instante modesto de los potros, se elevan a las cumbres de "fierro" de cualquier club y culminan en segunda en la escuadra primera con entusiasmo loco. Pero su estadía en el cenit es breve. En segunda comienza el descenso, y al cabo de unos pocos años ya se ocultan en el ocaso de su carrera. Los recuerdos de los diarios en las crónicas de sus días felices, y el recuerdo de algún hincha fanático, son toda la estela, todo el surco que deja su paso por el campo del football.

Esa es la característica de casi todos los cracks de la última generación. Será tal vez por el ritmo acelerado de la vida moderna, por las exigencias de renovación de nuestro público inactivo.

De ahí que cuando se encuentra un muchacho con muchos años de football y en la plenitud de sus medios, la atención lo indique como una "rara avis" de nuestro ambiente. Es el caso de Natalio Perinetti, quien después de 16 campañas en el viejo y glorioso Racing, sigue todavía vigoroso y entusiasta como en los primeros tiempos. Su acción desenvuelta y sus éxitos repetidos domingo tras domingo, no dejan reconocer en el wing derecho del Racing actual, al veterano que oculta la casaca albiceleste de recuerdos imborrables.

Natalio Perinetti

Natalio Perinetti es la gran figura del football argentino. No es un recuerdo de horas felices: no es solamente una página de la historia de la época de oro; es también una figura de palpitante actualidad, un crack en plena acción, un entusiasta que todavía hace vibrar las tribunas de emoción con sus corridas espectaculares o su jugada sobria, producto de una vieja experiencia adquirida en cinco lustros de esfuerzos sin cuento.

Perinetti es un personaje del football que sintetiza dos épocas hermanadas en rara combinación. Es el pasado glorioso de la época de Olazar, de Marcovecchio, Betular y Hospital, de todos esos muchachos que hoy peinan canas y que escribieron en todas las canchas los mejores scores de todos los tiempos. Y, al mismo tiempo, el prototipo del jugador profesional, cargado de experiencia, sobrio en su acción, ordenado en su vida y con una habilidad que le permite salir entre los ases de reciente culminación, de más juventud que él, pero de menos "cancha".

Es, en una palabra, un diablo del football: sabe mucho por diablo, pero sabe más que el diablo.

De wing a wing

Hacer la historia de Perinetti, es recorrer la mejor época del football argentino. Diez y seis años atrás, marcando cada etapa con un triunfo, con una victoria significativa, con un rotundo golpe de superioridad.

Pero lo haremos más adelante cronológicamente. Ditemos antes, que el

viejo Juan Perinetti.

"El Llorón", como le decía la hinchada cariñosamente, lo llevó un día a su hermanito, un pibe aún porque

no sabía que al

quien le sirviera

pelotas del otro

wing, para embar-

car en los arcos

contrarios, que es-

taban perdiendo la

costumbre de sus pe-

lotas embajadoras y

portadoras del saludo

de Racing.

Y el chico resultó. Lo

probaron en la cuarta,

gusto, y al cabo de un año de noviciado en aquella fa-

mosa división que se

ganó campeonatos y compe-

tenencias con 130 goles a favor y solamente tres en con-

tra, debutó en la primera para consagrarse en se-

guida como astro de primera magnitud.

Porque en este muchacho no hubo ascenso rítmico, sino una brusca culminación. Debutó y en seguida

fué el hombre necesario, por su vistosidad, por su efectividad, por todas esas condiciones que hacen al

jugador de verdad, al jugador de aquellos tiempos

en que no cualquiera llegaba a una primera división,

y menos en una escuadra como la de Racing, que se

tuteaba con la victoria.

Su debut, fué pues, un floreo y una exhibición de

pases de wing a wing. Eran los dos hermanos que

jugaban a pasarse la pelota y lo que hacían a la ma-

ravilla, ante el asombro de los rivales y la alegría

de los parciales, entusiasmados con el viejo y el "pi-

chón" de la familia Perinetti.

La cuarta de "fierro"

Eran once pibes que se agigantaban en la cancha, los que integraban aquella famosa cuarta en que hizo sus primeras armas del football Natalio Perinetti, Castagnola, Agram, Goyechea, Barreto, Presta, Soro, Ochoa Basso, Hugo Martín Barceló y Guas-

tavino. Un núcleo de promesas entonces. Hoy, un ejército de gloriosos veteranos.

En la primera famosa

En el año 1917, cuando aún usaba pantalones cortos, Perinetti defendía los colores de aquella fa-

PERINETTI ES UN PERSONAJE DEL FOOTBALL QUE SINTETIZA DOS EPOCAS HERMANADAS EN UN LAZO GLORIOSO E INVOLVIDABLE

mosa primera de Racing, que sólo puede compararse con aquella otra de Alumni, que tanta gloria ha dado al football argentino. Debutó reemplazando al viejo Zoffo Canavery, que se había pasado a Indepen-



de que era un pibe — se había destacado por su habilidad. Junto a él — se lo escuchamos a Perinetti — realizó nuestro reportado los mejores partidos de su vida y siempre en tren de broma. Porque esa fué la característica del juego de estos veteranos. Divertirse en la cancha, manejar a los adversarios, gastar las energías que le rebasaban de un físico exuberante. Y así escribieron pasajes interesantísimos de la historia de Racing.

Dos cosas extraordinarias

La historia de la vida deportiva de Perinetti tiene muchos pasajes interesantes, pero hay dos cosas realmente extraordinarias, que las diremos reproduciendo un poco de la charla que sostuvimos con él, viajando para Remedios de Escalada, donde vive desde hace muchísimos años. Recordamos que este pueblo se llamaba antes Talleres, y que allí tiene su sede el viejo club de ese nombre.

—Cuando comencé a practicar football — nos dijo Perinetti —, hace de esto tantos años que son casi borrosos mis recuerdos, odiaba el puesto de wing. Me parecía una tarea ingrata y poco lucida la del pobre puntero que debe encargarse de servirle pelotas a los centrales, para que hagan goles. Y, sin embargo, andando el tiempo pasó insensiblemente, no podría decir cómo ni por qué, a jugar en ese puesto que jamás me gustó. Reconozco que es una rareza que no sé a qué atribuirlo.

Ya casi al llegar a Talleres, le preguntamos a Perinetti cómo se las arreglaba para jugar contra sus vecinos, por el campeonato de la Liga. —Cuando comencé, —nos contestó—, lo hago con el mismo entusiasmo de siempre a favor de Racing. El entusiasmo deportivo es en mí una cosa natural, que no tiene sino una ligera relación con los colores que visto. Estoy seguro que si actúo en el potrero defendiendo a un equipo desconocido, lo haría con idénticos bríos. Le advierto que esto no quiere decir que esté desencarinhado con Racing. Al contrario, mi vinculación de tantos años ha estrechado lazos afectivos que reconozco.

—De modo que Ud., es también favorito o hincha de Racing, le interrumpimos.

—¡Ah! Tanto no. — Yo soy jugador de Racing, y jugador entusiasta, pero soy hincha de Talleres, soy partidario entusiasta de ese team de mi pueblo.

Esa es la segunda rareza de Perinetti.

Trofeos

Perinetti ha participado en tantos campeonatos, partidos internacionales y provinciales, que se cuentan por kilos los trofeos ganados. Las medallas llegan a 80, los relojes son numerosos y las cadenas tanto como los cronómetros. En fin, tiene Perinetti una verdadera joyería en su casa.

Aprendiz al Juego de su Hermano

Para terminar, diremos algo del juego de Perinetti, ese maestro de la escuela pasada, que todavía sigue firme en la brecha.

Ingresó a la primera de Racing en la época en que su hermano estaba todavía en el apogeo de su juego, y armonizó con muchachos que eran "fenómenos" de entonces.

Pero el juego de su puesto, la habilidad que habría de consagrarlo al poco tiempo, fué el de puntero. De wing a wing observaba el chico a su modelo mayor e imitándolo en todo lo que echando lo malo con ese criterio seleccionador que llevó consigo antes de saber football, y con un entusiasmo enloquecedor por llegar a ser tan bueno como su hermano, llegó a ser mejor que él. Fué más estilista, más lucido, igualándolo en efectividad.

Juan Perinetti había sido el reemplazante del gran Viale en los partidos internacionales, por sus cabales, por los méritos que había acreditado en cien partidos memorables. De ahí que Natalio no pudiera haber elegido mejor modelo que su hermano.

De tal palo tal astilla. De un crack como Juan Perinetti, de un as de la época de oro de Racing no podía salir sino un discípulo como su hermano, grande por sus méritos y grande por el dominio y control de sus energías, todavía exuberantes al cabo de tres lustros de labor deportiva.

Pocos casos como éste podemos mencionar en el football argentino, donde la imposición del progreso obliga a perfeccionar más el popular deporte, y si bien, como dice aquello tan añejo: "Todo tiempo pasado fué mejor", no es menos cierto que, hasta la fecha, ningún crack de la actualidad ha podido hacer suyas el prestigio conquistado por Perinetti en el fútbol, porque justificó con los hechos su gran calidad.



diente, y nada menos que enfrentando a los clásicos rivales de barrio: Independiente.

En ese cuadro estaba destinado a triunfar, por sus dotes naturales y por los compañeros que le tocaron en suerte: Croce, Castagnola y Reyes; Beutlar, Olazar y Pepe; Perinetti N., Ochoa, Marcovecchio, Hospital y Perinetti. Su suerte corrió unida a la de Zabaleta, Vivaldo y Ochoa tres "ases" de aquel tiempo, que con su cancha enorme prepararon el rápido ascenso del chico que entonces era Perinetti.

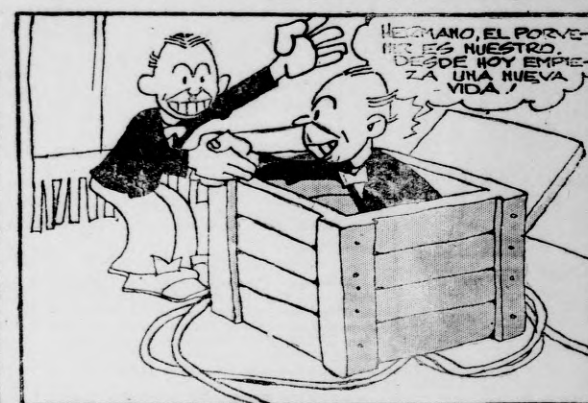
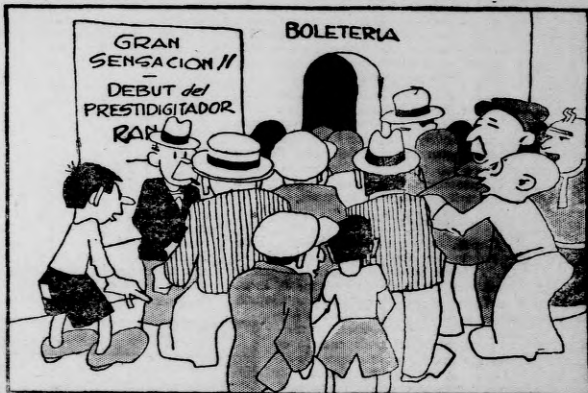
Cinco campeonatos ganados

Perinetti juega en Racing desde hace 15 años, y siempre en el mismo puesto. Es record en ese senti-

Muy Chiquita

Suplemento Deportivo de CRITICA. — Prohibida la reproducción. — Buenos Aires, Marzo 11 de 1933

NUEVO METODO de PRESTIDIGITACION



Cauca Defendió el 'Fortín' 11 Años

GENERALMENTE, cuando los purreros se inician en el arte de la "patada", lo hacen para imitar a uno de los grandes del football argentino. Unos señalan con Watson Hutton, otros con Ernesto Brown, algunos con Laforia, con Calomino y con todos los astros del firmamento deportivo, de todos esos muchachos que ya están en el ocaso, pero que continúan todavía brillantes en la imaginación de los griles.

De modo, pues, que cuando por primera vez empiezan a correr tras el cuero hinchado o en pos de la improvisada pelota de trapo, confeccionada con una media vieja, los purreros de todos los barrios se sienten campeones, están poseídos del papel de uno de los grandes maestros del football argentino. Les imitan en todo lo que conocen del modelo y esperan con el tiempo superarlo y hacerse famosos.

El caso de Cauca

El caso de Cauca es, en cambio, distinto. Este muchacho, que habría de llegar al pínaculo de su carrera en el Club Vélez Sarsfield, se inició jugando de centro forward, con el ánimo de eclipsar la fama de los grandes artilleros de todos los tiempos. Cauca pensaba ser algún día un Watson Hutton, Plagio, Hiller, Maximiliano Susan, Malbrán y tantos otros que el público recuerda de cuando en cuando, entusiasmado por la performance de alguno que surge con sus mismas cualidades.

Pero no pudo realizar su sueño. Tenía una modalidad especial en su acción, demasiado individual, que lo hacía el "morfón" del equipo en que actuaba, y por eso, en cuanto sus compañeros se dieron cuenta de ese inconveniente que trababa el desempeño general del equipo, lo obligaron a colocarse entre los palos, a purgar su estilo "morfón".

Así se vinieron abajo las ilusiones de este muchacho, que soñaba ser con el tiempo lo que llegó a ser Bernabé Ferreyra en un período posterior. Sin embargo, el tiempo había de dar la razón a los que en calidad de pena lo enviaron a cuidar las redes.

En ese puesto se habría de concepcionar como uno de los buenos y como uno de los jugadores más regulares.

La historia de Cauca

Cauca nació en el barrio de Almagro, donde, como es lógico, tratándose de un muchacho fuerte, sano y criollo aprendió a jugar al football. El Parque Centenario fue el campo propicio que le ofrecía la ciudad sin los peligros de la calle, sin los inconvenientes y la zozobra de la corrida policial, más entradora que la del mejor wing. Allí se hizo dúcho en la gambeta, que le gustaba más que cualquier otra actividad del football, con gran descontento de sus compañeros, que ponían el grito en el cielo en cuanto Cauca pescaba la pelota e iniciaba una corrida de las sras.

El primer club en que participó, allá por el año 1915, en el barrio que nació, fue en Axel y Blanco, conjunto macanudo que le permitió hacer derroche de energía y adquirir todas las amafias y artes necesarias para luchar con ventaja algún tiempo después en los equipos constituidos con más seriedad.

En la Asociación de Football

Los partidos anteriores habían sido jugados siempre en ligas independientes, donde se jugaba en la cancha pero se ganaban o perdían los partidos fuera de ella, ya fuera en la rifa posterior o en las reuniones de las camarillas.

Le llegó por fin el turno de actuar en la Asociación, donde las cosas se hacían con más seriedad, a pesar de los acomodos que de vez en cuando asombraron a la afición, siempre sincera e ingenua en sus apreciaciones. Se enroló en las filas del Club Floresta, que tenía su cancha en el Parque Olvera, que ahora cambió de nombre oficialmente, conservándolo para el muchachado que actuó en sus poteros. Al año siguiente pasó a la cuarta división de ese mismo club, recordando entre sus compañeros a Mejía, un muchacho que llegó a jugar en la primera división de F. C. Oeste. Recordaba asimismo, Cauca, las tenidas fuertes que sostenían contra equipos agridios, y los encuentros con los hermanos Iribarren, que defendían entonces los colores de Argentinos Juniors.

cho que llegó a jugar en la primera división de F. C. Oeste. Recordaba asimismo, Cauca, las tenidas fuertes que sostenían contra equipos agridios, y los encuentros con los hermanos Iribarren, que defendían entonces los colores de Argentinos Juniors.

Quiso Ser Centro Forward Pero por Morfón Fué Arquero

En Estudiantil Porteño

Siguiendo la historia cronológica de Cauca, diremos que en 1920 pasó a jugar en Estudiantil Porteño, realizando algunos partidos en la segunda división, que bastaron para que los dirigentes se dieran cuenta de sus valores y lo ascendieran a la primera división.

Su debut en el círculo privilegiado fué contra F. C. Oeste, custodiando el arco que defendían también aque-

llos tres muchachos famosos, que constituyeron uno de las mejores líneas medias argentinas: Matozzi, Juan Martínez y Pedro Martínez.

Su verdadera carrera

Al año siguiente, es decir, en 1929, Cauca pasó a Vélez Sarsfield, donde puede decirse que empieza a realidad su carrera deportiva realmente interesante. En ese club de Villa Luro, que no sin motivo la hinchada denominaba "El Fortín", hizo sus mejores partidos, y, al cabo de un tiempo, llegó a consagrarse como buen arquero.

Lastrina que algunas disensiones con los dirigentes, lo alejaron de una entidad tan simpática, a la que prestara sus mejores energías durante once temporadas consecutivas, sin desfallecimientos, sin titubeos de ninguna especie, sin sombras que pudieran oscurecer su entusiasmo inigualado.

Pero el football tiene también sus asperezas, sus pequeños flos internos que parecen de conventillo, que desmerecen el sport.

El último cotejo

Después de haber prestado servicios en Vélez durante más de una década, con el aplauso de todos los hinchas y dirigentes, cayó en desgracia ante alguna camarilla, y fué suplantado en una forma, que no pudo tolerar por dignidad. Llegó un día a la cancha y se encontró con que el puesto de goalkeeper había sido llenado, sin que mediara ninguna causa, sin que se hubieran tomado la molestia de avisarle, con el objeto de no herirlo.

Cauca se sintió molesto y decidió colgar los botines. Desde entonces no juega football, y espera tranquilo a que le llegue el momento de ser un veterano alejado en el tiempo de la época de su actividad footballística.

El último cotejo en que vistió la casaca de Vélez Sarsfield fué el que sostuvo contra Argentinos Juniors, y que resultó sumamente interesante y reñido.

Recuerdos imborrables

Hecha la historia a grandes rasgos, relatemos ahora algunos pasajes de la charla que sostuvimos con Cauca en su oquina, donde es tan activo y listo como en la cancha.

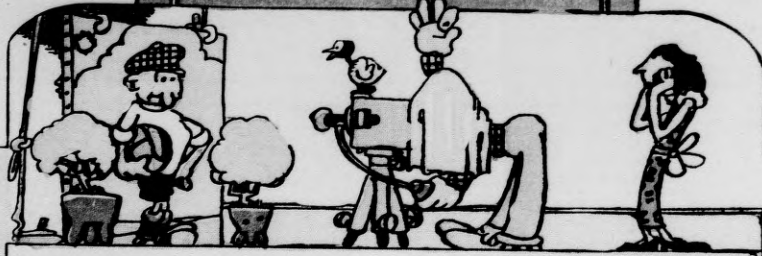
—El partido que recuerdo con más cariño — nos dijo — porque me cupo una actuación meritoria que los diarios comentaron, fué el que hicimos contra San Lorenzo, el año que salió campeón independiente. San Lorenzo e independiente estaban empatados, faltándoles a cada uno de ellos un solo partido: a Independiente con Atlanta y a San Lorenzo con Vélez. El primero lo ganó fácilmente y San Lorenzo, que se corría una fijota de empatar el primer puesto, ganándole a los del "Fortín", sufrió un serio contraste, pues en un esfuerzo de superación encomiable, nosotros le empatamos en un goal.

A Cauca le cupo ese día una actuación destacadísima, puesto que casi "tapó" el arco a los arreos rivales.

Una tarde mala

Los recuerdos se graban cuando son felices o cuando resultan muy malos. Por eso Cauca tiene perfectamente registrados el éxito que ya anotamos y el desastre de una mala actuación.

—Fué el día peor de mi carrera deportiva — nos dijo. Y fué también contra San Lorenzo de Almagro en la cancha nuestra. Ocurrió esto en una época anterior al partido que referi recién. Todos los diarios habían hecho ruido toda la semana, porque habíamos tenido una buena performance el domingo anterior, y nos presentaban como probables ganadores de los muchachos de Boedo. Pero llegó la hora del partido y, a pesar de los esfuerzos que hice, no vi la pelota en todo el partido, y shot que iba al arco... era goal. Me hicieron cuatro al hilo.



La Jira Panamericana

Finalmente, Cauca nos habló de la jira que realizó por las Américas integrando el tour de Vélez Sarsfield. Fué un paseo triunfal, que le permitió ver todo el Nuevo Mundo, la grandeza del football de Buenos Aires, por que fue un equipo con él, al hacer el debut, enfrentando apenas por algunos metros. Se perdió sólo un partido.

—Fué una jira triunfal — nos dijo Cauca — que me dió oportunidad de cambiar de ab-

serarios, y que me brindó la ocasión soñada de viajar por tierras desconocidas, cambiando de climas y de costumbres diariamente. Y además en poco me dió oportunidad de conseguir grandes amistades, como la de Páez, quien fué mi asistente de prensa, y al que considero el compañero de football más interesante que he conocido en mi vida deportiva.



★ "Pajarito" Suárez, el "Petit Os" Ciclista ★

A FUERZA DE VOLUNTAD SE HA IMPUESTO ENTRE LOS CICLISTAS AFAMADOS PERFILÁNDOSE COMO UN CRACK

Su mañana de gloria

Y le llegó su día. Cuando Pajarito cumplió los 14 años pudo, a costa de muchos esfuerzos, hacerse de la bicicleta de sus sueños y poder así correr su primera carrera entre pibes que hacían como él sus primeras armas.

Su debut, si no satisfizo sus ansias de ser el vencedor, le permitió, en cambio, comprobar que había en él las garras y el coraje necesarios para ganar muchas carreras.

Tirando o llevado a la rueda es inagotable: sus fuerzas cuando parece que está agotado y corre con quien corre, no se intimidan jamás.

Forma en un equipo Automoto

Con otros buenos corredores de su provincia integra el formidable equipo de la Automoto en Entre Ríos.

Donde siempre se luce Suárez es en las competiciones en que lleva de rivales a los ciclistas de Santa Fe. Y de esta rivalidad caballerescamente empeñosa el ciclismo de esas provincias consigue sus mejores días, sus más bellos triunfos.

Su popularidad en Santa Fe es tanta que en las ocasiones que

se traslada hasta esa provincia, para intervenir en las carreras que allí se organizan, encuentra en el pibero de la misma sus mejores hinchas quienes lo reciben con exclamaciones de júbilo, aplaudiendo por ésta, por cierta sugestiva como gráfica: "Ché Pajarito, sail volando desde el vamo".

Su última gran victoria

De todas sus carreras ganadas ninguna tiene para él la importancia y el valor de su magnífica victoria sobre los mejores "ases" santafecinos en la reciente carrera de esa provincia, Doble San Justo.

En esa ocasión, el corredor pa-

lópez se ha empeñado una lucha por eliminarse mutuamente. Tan brava y enérgica se hizo la carrera que López debió abandonar y dejar a sus compatriotas la tarea de parar a "Pajarito".

Un final emocionante y discutido

En el final de la carrera la lucha quedó casi circunscrita a Suárez y su compañero de equipo Montañón. Se llega al cabalaje y éste se hace en forma tan redonda y ajustada que para los propios jueces resultaba difícil saber quién de los dos corredores había resultado el ganador.

Con toda justicia la carrera fue adjudicada a "Pajarito". Hablando de esta victoria Tomás Suárez nos hacía esta confesión:

—No se si llegaré a ganar alguna otra carrera de importancia; pero lo que puedo decirles es que esa victoria es una de mis mayores satisfacciones de deportista.

—Gané a buenos, y dicen los que siguieron la carrera, que también gané como bueno.

Su actuación en Mar del Plata

En esta carrera a la que hemos denominado Gran Premio Nacional del Ciclismo, Suárez integró el fuerte equipo Automoto, bajo las órdenes del dinámico M. Jordán. Su comportamiento en esta carrera fue excelente, y si no se clasificó en un mejor puesto, ello no quita que el pibero entrerriano hubiera sido capaz de algo más de lo que hizo en esas circunstancias.

En la Rosario-Santa Fe

También en esta gran clásica ciclista del año pasado, actuando Cosme Saavedra, el entrerriano tuvo una actuación de primer orden consiguiendo clasificarse entre los primeros, no obstante haber tenido que luchar contra series inconvenientes.

Los que más le gustan

De los corredores, en actividad, los que más le seducen a Tomás son: su compatriota Martínez, al que conceptúa imbatible en una carrera contra reloj; al guapo Romagosa, a quien lo cree capaz de recortar, aumentadas las hazañas de su hermano Cosme, siempre dice, que se entrometa y balle menos. Y, por último, le gusta también al cordelero Arredondo, en el que ve a uno de nuestros más efectivos y completos pedales.

Su "hobby"

"Pajarito" también tiene su "hobby". La debilidad de este muchacho es el barbero. En su ciudad tiene fama de ser el mejor "fabricante" de estrellas y de cometas. Confiesa que en sus horas de descanso, y después de un entrenamiento severo, mata sus fatigas yéndose hasta la ribera a rematar su cometa, a la que, por coquetaría, le ha puesto "Pajarito".

Hincha furioso de CRITICA

Quando le preguntamos por qué de los clubs de football se inclinan sus simpatías nos interrumpe para decirnos que el football le interesa en general y, en general, a través de sus más grandes figuras, pero que se guarda todas sus simpatías para CRITICA el diario, agregó, que le está dando al ciclismo el "gran empujón" que éste necesitaba para transformarse en una gran manifestación deportiva.

Un pedido a CRITICA

Y después del elogio viene el pedido que, dicho sea de paso, nos ha hecho todos los corredores entrerrianos y santafecinos: que CRITICA tome a su cargo y organice la clásica máxima del ciclismo: La vuelta a Entre Ríos.

Su Mascota

TOMASITO Suárez nos ha hecho la confesión de que es extremadamente supersticioso.

Antes de dar comienzo a una carrera, el corredor entrerriano se prende al cuello una cadenita, de la que pendiere un trébol de cuatro hojas que, como regalo, le dió una de sus sobrinitas, a nombre, le dijo, de una señorita que "le quere mucha, pero que tene vergüenza de decirlo".

Como a "Pajarito" no le ha sido posible individualizar a la autora de la ofrenda, no le queda otro recurso que esperar el milagro para saberlo.

Un Panceano

A la llegada a Mar del Plata, Suárez tenía como idea irse a la playa y demostrar a los corredores porteños que, si era buen ciclista, no dejaba con ello de ser el gran nadador de las barancas de su ciudad. Apenas se puso el traje de baño de etiqueta, se largó al agua en la playa Bristol, y de dos brazadas ganó el mar, ante el asombro de los pedales porteños.

Después de una regular sesión de nado, Suárez quiso abandonar el mar, pero algunas carcajadas le denunciaron un "sietito" en su traje acuático, lo que lo obligó a esperar uno de repuesto para poder ganar la playa.

A los pocos domingos, Tomásito, sorprendió a los suyos y ante el asombro de los veteranos se anotaba con su primera victoria, imponiéndose a la manera de los "cracks".

Es un buen "rouitier"

La especialidad de este "as" entrerriano es la carretera. En su provincia y en otros sitios de la República cada vez que interviene en una carrera de esa naturaleza tuvo un comportamiento de primer orden.

Una de sus más visibles características es la de organizar la persecución, cada vez que alguno intenta irse.

El Campeonato Argentino

UNA de las preocupaciones de "Pajarito" es la de conseguir ponerse en forma para poder intervenir con éxito en el próximo Campeonato Argentino de Resistencia.

—Si no puedo ganar esa gran carrera —nos dijo—, haré todo lo humanamente posible para que la victoria correspondiera a un corredor entrerriano. ¡Hay que cortarse la redoblona a los porteños!

ranense tuvo que versele nada menos que con el "Saavedra santafecino", el vencedor reciente también de la Rosario-Santa Fe, con el que, por otra parte, mantiene de antiguo una caballerescas rivalidad, caballerescidad que, por otra parte, no impide que se saquen chispas en cada ocasión que se encuentran.

Al largarse la Doble San Justo, que dicha sea de paso se disputó sobre un hermoso circuito asfaltado, empezó a arreciar la lluvia y el viento en forma demasiado violenta. Era toda una mañana de perros... Desde la salida la carrera se hace en forma violenta; es visible que entre el pequeño panameño y el formado



Mapelli se hizo Bueno Vistiendo Mil Colores

HAY jugadores que se inician en un club, y terminan al cabo de muchos años, cogiendo los botines en la misma entidad: sin cambios de frente ni claudicaciones de ninguna especie. Son los jugadores constantes, unidos generalmente al club por vínculos de familia, por vecindad o por una simpatía especial arraigada desde temprano.

Otros en cambio golondrinean de una a otra institución, cambiando horizontes, buscando otras playas donde extender sus ambiciones nobles de perfeccionamiento, y logran igualmente hacerse buenos, salir del montón y encumbrarse en el football, defendiendo mil colores distintos. Son los jugadores inconstantes, desencantados, que aman el deporte por el deporte en sí, y que no les importa el color que visten, sino la acción misma, el football como práctica beneficiosa de sport o como medio de consagración en un ambiente determinado.

Son dos maneras de hacer football y de destacarse, respetables ambas y que tienen sus cultores.

Damián Mapelli pertenece al segundo grupo y de él nos ocuparemos, para hacer su larga historia, que abarca unos cuantos clubs y que sintetiza la historia de un muchacho que no ha encontrado todavía ubicación fija, determinada, donde poder ocupar sus energías de buen goalkeeper. En un club profesional, con una valla mantenida serena por un par de buenos zagueros, sería un gran arquero. Los trámites que están realizando unas entidades de la Liga, quizá nos deparen esa situación que anotamos como probabilidad.

Los comienzos

Mapelli nació en Avellaneda y aprendió a jugar en los potreros de la vecindad y fútbol ciudad. Allí aprendió a dominar la de trapo, que después habría de cambiarse por otra mejor, pero que no llegaría nunca a llenar sus ambiciones. En los potreros de Avellaneda había tenido compañeros como Sande, Isusi, y otros cuantos purrutes que después defendieron los colores de Independiente.

Con casi todos esos formó allá por el año 1911 ó 12, un equipo de barrio que denominaron Sportivo Riachuelo, porque era en sus aguas donde reflejaban las jugadas y dónde habían de recoger a menudo la improvisada pelota.

Arquero desde el comienzo

Mapelli fué constante en una sola cosa. En la conservación de su puesto. Contrariamente a los demás jugadores, que antes de asentarse en determinada especialidad probaban condiciones en casi todos los puestos, este muchacho comenzó jugando de arquero, porque se sentía un portero seguro y los muchachos compañeros de parranda lo incitaban a que no abandonara esa práctica.

En el año 1914, ya había adquirido condiciones como para cambiar de horizontes, y mejor su situación. Los pibes que le shoteaban al arco no le proporcionaban las emociones de incertidumbre que experimentan los arqueros cuando se les perfila cerca del arco el forward shoteador. Por eso Mapelli fué a probar cañoneros en Zelaya Juniors, un teamcito de mejor condición que el anterior, donde mostrar mejor sus uñas de buen "atajador". Jugó, entre otros, con Benzi, que después de algún tiempo fué crack en Almagro.

Fundador de Sp. Balcarre
Al año siguiente Mapelli resolvió con unos cuantos amigos fundar un club que les perteneciera por entero, para defenderlo con calor, con un entusiasmo que les permitiera ganarse laureles que o hubiera que com-

partirlos con otros dirigentes que nada hicieran, con otros que llegaran a los postres a recoger triunfos. El club comenzó jugando en liga independiente para pasar luego a la Asociación

En Defensores de Belgrano

En 1916, Mapelli se enroló en Defensores de Belgrano, actuando en la intermedia de half, pero solamente algunos partidos, porque en seguida le ofrecieron la custodia del arco, puesto que ambicionaba el muchacho. Su comportamiento gustó mucho a los dirigentes, que lo mantuvieron durante dos temporadas.

El debut en la división
Al cabo de tanto luchar en las divisiones inferiores, Mapelli se hizo un cartel regular, que le permitió jugar en primera división. Fué defendiendo el arco de Sportivo Barracas, en un cotejo que no pudo terminarse por el escándalo que se armó a causa de una jugada dudosa. Solamente un cuarto de hora de juego, pero que le bastó al joven debutante para mostrar sus condiciones y a las tribunas para

aplaudirlo y descubrir en él al futuro gran defensor.

En 1924, Mapelli pasó a jugar en Excursionistas, en la intermedia, donde hizo méritos que le permitieron escalar posiciones y reemplazar al de la primera al siguiente año. Allí debió luchar contra equipos aguerridos, sorteando dificultades con todo entusiasmo.

Unas cuantas variaciones

En 1926 pasó a Argentinos Juniors, jugando el año que ese equipo realizó su mejor campaña. Recordamos para no entrar en detalles, que ese año le empataron a Boca Juniors en dos tantos, perdiendo al final el campeonato por la escasa diferencia de dos tantos con los delanteros.

En 1927 pasó a Quilmes, jugando un año por ese team, con la esperanza de que le cumplieran la promesa de un empleo en la cervicería, donde reina gran entusiasmo por ese club de football. Pero los dirigentes de Quilmes no pudieron o no quisieron cumplir a Mapelli lo prometido y este muchacho cambió nuevamente de colores.

Se fué a Platense, donde jugó desde 1928 hasta el 31, con bastante éxito y con el aplauso de los hinchas y dirigentes, que estimaron sus condiciones de buen arquero. Pero tuvo la mala suerte de lesionarse la mano en 1931 y verse impedido de seguir vistiendo esos colores. Se alejó del football hasta curarse.

Los últimos cambios

El año pasado Mapelli fué contratado por Penarol de Montevideo, donde actuó con éxito en seis partidos, hasta que volvió a Buenos Aires para defender los prestigios del "Fortín" y pasar por último a Defensores de Belgrano, donde aún sigue practicando a la espera de una oportunidad que se le ofrecerá en breve para actuar en las filas del profesionalismo.

Un viaje frustrado

En el 1923, cuando se puso de moda el éxodo de los jugadores de origen italiano para la tierra del Duce, Mapelli era de los indicados para irse a jugar por Génova, conjuntamente con Volante. Pero Platense le negó el pase porque lo necesitaba y no encontraba reemplazante con que seguir cumpliendo los compromisos que le quedaban. Esa fué la causa que le impidió embarcarse para Italia, cuando ya tenía casi terminadas las tramitaciones con los representantes de esa poderosa entidad italiana.

No vive del football

Para terminar y explicar al mismo tiempo el desinterés de Mapelli por el football de determinados clubs, diremos que este muchacho no vive del football, aunque toma la práctica de este deporte con toda seriedad. Está empleado en el Correo, donde goza de una situación buena, conseguida a base de dedicación y de entusiasta acción abajadora.

Se Inició en el Football en el Año 1911 y se Mantiene Firme en la Brecha Justificando su Calidad de Arquero Frente a los "Ases"

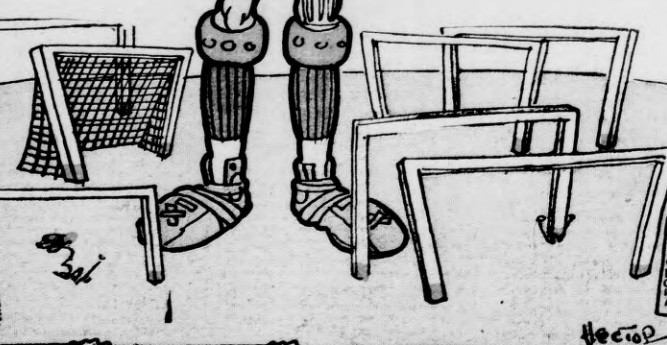
Los Grandes Shoteadores

La opinión de Mapelli sobre los grandes shoteadores, opinión interesante en un arquero, fué concretada por él en pocas palabras: "El más grande shoteador de estos tiempos es Bernabé Perreyra. No creo que haya quien le pueda pisar el poncho. También me gustan Vivalde, Hiller y sobre todo Ángel Pascuale, el centro half de Defensores de Belgrano, que es un muchacho capaz de hacer goles de media cancha."



LOS ASSES DEL ARCO

Damián Mapelli es un enamorado del football. Hace 23 años que lo practica, y, a pesar de algunos engaños que sufrió, se mantiene firme en la brecha, dispuesto a imponerse ante la afición deportiva como uno de los elementos más calificados para rivalizar con los ases del arco. Pocos guardavallas han realizado una campaña tan intensa que se pueda comparar a la de Damián Mapelli.



Calomino fue el Mejor Wing Argentino

CALOMINO marca una etapa en la historia gloriosa de Boca Juniors. Ahora seguramente el equipo "xeneise" tiene hombres e hincha entusiastas para conseguir triunfos que digan con elocuencia de qué pasta son esos hombres; pero nunca podrán compararse sus performances a las que realizaban otrora — en la que dio en llamarse "época de oro" del football argentino, por la belleza, por la justeza y por el desinterés que campeaban.

Calomino fue en esa época, decíamos, un verdadero astro, que brilló con una magnitud tal que, a pesar de haber sido contemporáneo de los grandes maestros consiguió destacarse y ofrecerse a la afición con luz propia, con marcados relieves de fulgor, con visible superioridad sobre un resto también espléndido.

Por eso Calomino es doblemente meritorio en su campaña, en su acción, en su entusiasmo de entonces.

El estilo de Calomino

Calomino tuvo, como todos nuestros muchachos, un origen humilde de potrero. Allí aprendió a realizar con la pelota las proezas que luego habrían de electrizar a las tribunas y arrancar en los internacionales un grito estruendoso de alegría en sus corridas espectaculares. Después, golondrineó un poco, hasta que llegó al Boca, al gran equipo que habría de utilizar su energía. Fue en esa institución donde este formidable wing argentino desarrolló el máximo de su capacidad, en donde mostró sus dientes de león y donde consiguió también la fama de que hoy goza con toda justicia.

Su estilo fue propio, con características interesantes, que lo diferenciaban del resto de los hombres de su puesto. No se concretaba, como todos, a disparar, a correr velozmente y a ventajear al half, para shootear luego en la mejor forma posible.

No. Su juego era inteligente, estudiado, meditado para sacar el mejor partido de sus aptitudes. Era, en una palabra, un jugador estilista, que sabía sacar provecho de todas las circunstancias que se le presentaban para sortear las dificultades y llegarse al arco contrario en una carrera frenética que terminara en goal.

La "bicicleta" original

Tenía, dijimos, un sello de originalidad su juego asombroso. Era el compendio de todo lo bueno que había en su tiempo, sumado a lo propio, original, extraordinariamente interesante.

Para no recordar sino la mejor de sus habilidades, la pirueta maestra que pasará a la historia del deporte, por lo elegante, por lo difícil de imitar y por lo bien que lo hacía su "inventor", hablaremos de la "bicicleta", una habilidad estupenda que provocaba la admiración de las tribunas y que volvió locos a los jugadores que lo marcaban, sobre todo si se trataba de extranjeros.

La "bicicleta" era una jugada que consistía en llevar la pelota pegada a los pies en las carreras por el wing, realizando después un movimiento con la pierna, en el momento en que se le apareaba el half, como si pedaleara una bicicleta; generalmente parecía como si el wing fuera a detener su marcha. El half, en el apremio de la jugada, tenía un momento de indecisión que lo hacía detener, circunstancia que aprovechaba Calomino para sacarle ventaja y disparar hacia el arco en desenfundada carrera, que terminaba siempre con un violento shot imposible de atajar por la violencia y la justeza de su dirección.

Otras veces el centro matemático, a los pies o a la cabeza del compañero mejor colocado, hacían la mitad del goal.

Calomino internacional

Calomino fue muchos años internacional, pero no por selección de camarillas, que usaban sus prestigios o influencias en la vieja Asociación, para imponer jugadores de méritos dudosos en los seleccionados. Calomino fue de esos jugadores que se imponían por su clase, por sus condiciones relevantes, por sus dotes excepcionales, que lo hacían superior a cualquier otro muchacho en su puesto.

Y siempre conseguía un triunfo en cada designación. Su presentación en todos los internacionales significaba una ovación de las tribunas, un aliento de los contrarios y una satisfacción de sus compañeros, que sabían seguros que en el extremo de la cancha había

un muchacho capaz de irse solo hasta el arco contrario cuando las circunstancias lo exigieran, cuando la suerte no fuera favorable a nuestros colores.

Grito de guerra

Para decir cuál ha sido la importancia de Calomino en el football de Boca, diremos que su nombre, familiarmente abreviado, fue durante mucho tiempo un grito de guerra. Cuando la suerte le era adversa al equipo vestido de oro y azul, las tribunas pedían un goal, y entonces de todos los ámbitos de los tabloneros partía el grito de guerra: "Calo... Calo..."

Pero su nombre no se olvidó con la desaparición de su figura estilizada en la cancha; siguió siendo el grito de guerra de esa barra macanuda de Boca Juniors, mezcla de criollos y de genoveses, que alienta cada cual en su lengua a los muchachos que visiten los colores de su simpatía. El grito de "Calo" se repitió durante muchos años como el mejor aliento para los desfallecimientos de los sucesores de aquel gran wing derecho de Boca Juniors.

Un recuerdo maravilloso

Una vez, jugando contra los uruguayos por la Copa Lipton, al comenzar el match, el primer pase de la tarde, al realizar la salida el centro forward argentino, fue a sus pies. Calomino inició una rápida carrera por su ala y, cerrándose a toda velocidad hacia la valla, cludió a todos los rivales que le salieron al paso y marcó el primer goal con un tiro esquinado, verdaderamente instajable. No había transcurrido aún el minuto. El periodo inicial terminó con esa ventaja para los argentinos.

Iniciado el segundo periodo por los uruguayos, de inmediato hubo un quite en el centro de la cancha, y nuevamente el cuero fue a

los pies de Calomino. La tribuna del viejo Racing se estremeció toda, presintiendo la gran jugada. El gran Calo dibujó materialmente la misma acción del primer minuto del periodo anterior, e igualmente, y no habido o se cumplido todavía los sesenta segundos, logró el segundo tanto, con un shot idéntico al anterior.

Esa tarde, el team argentino no venció por dos tantos a cero. El héroe, como en tantas otras jornadas notables, fue Calomino. En verdad, esa

clase de proezas difícilmente pueden volver a repetirse.

Calomino entrenador

El cúmulo de conocimientos y habilidades que poseía Calomino cuando se retiró del football le pesaba enormemente. No podía estar alejado de las canchas, porque había nacido para el football, y ni siquiera los años o las imposibilidades físicas podían desahogar.

Por eso, después de haber colgado los botines, y repleto de su dolencia, fue contratado por Argentinos Juniors para oficiar

las de entrenador. Mas los tiempos no eran para su clase. Ahora hay indisciplina en los jugadores y una serie de intereses creados que no podía tolerar el viejo crack. Así se vio obligado a alejarse del nuevo de las canchas, y esta vez definitivamente, aquel gran jugador que hiciera vibrar de emoción a todos los públicos del continente sudamericano.



Por ciertas cosas raras que Calomino ejecutaba con la pelota, el público le apodó la bicicleta.

Había ver pequeño... ¡ten cuidado de no hacer goles!

los vasos le pidieron a la "bicicleta" que se portara bien.

Cuando chico tenía veleidades artísticas. Dicen las malas lenguas...

Pasame dos ganadores a Opulentos



Willie Gould, el "Pioneer" del Box Argentino

WILLIE GOULD fue el primer boxeador que impuso el deporte de los puños con éxito en Buenos Aires hace la primera de veintidós años. . . . Eran los tiempos en que el pugilismo provocaba horror a los timoratos y solamente entusiastas sportsmen practicaban en los gimnasios. De tarde en tarde, a puertas cerradas, se realizaban algunas peleas, dando margen a que los más selectos de nuestro público acudiera para presenciar el singular duelo pugilístico.

Boxeador instintivo

Willie Gould nació en Inglaterra el 6 de agosto de 1883. Su afición al boxeo le nació al presenciar un match de box en su patria. Fue tal su entusiasmo, que al día siguiente, al leer la crónica del match que había presenciado en compañía de su hermano mayor, observó en otra columna del diario que se anunciaba un campeonato libre para aficionados, que se inscribió. Confaba en sus puños, y como ya en la calle había impuesto el rigor de sus golpes, creyó que podría hacer otro tanto en el ring. En efecto, su debut no pudo ser más excelente. Arrojó a su rival y fué declarado vencedor. Este éxito lo marcó. Tanto es así, que resolvió medirse en un campeonato de profesionales sin tener mayor experiencia. Lealmente, como era de suponer, sufrió un contratiempo, pero lo sirvió para comprender que no es sólo haciendo alarde de coraje en el ring que se ganan las peleas, sino que es por tener experiencia.

Verdadero "bull-dog"

Resolvió ingresar en una institución, donde al poco tiempo asumió bien la enseñanza. Puesto que reapareció con éxito. Enumerar sus combates en Inglaterra, sería tarea un poco complicada, porque el mismo Gould no se encargó de conservar los reportes.

La verdad del caso es que, en vista de la serie de triunfos rotundos que obtenía frente a calificados boxeadores de su peso, lo bautizaron con el nombre de "El bull-dog".

Victorias rotundas

Quiso tentar la suerte en el extranjero, y un buen día se embarcó rumbo a Buenos Aires. Creyó que haría una simple escala de su largo viaje proyectado por la América del Sur, sin sospechar que aquí encontraría su patria adoptiva. Los inconvenientes del primer momento fueron salvados después de los sacrificios imaginables, y el 13 de junio de 1908 realizaba el primer match, a puertas cerradas, por estar estrictamente prohibido por las autoridades el boxeo con afilicados. Efectuó una pelea recia. En el undécimo round, derribó a su rival. El 2 de agosto del mismo año, sostuvo un match con el entonces famoso boxeador Alfredo Culpin. El combate fué presenciado por doscientas personas, lo que en esa época era un verdadero éxito. Gould venció por k. o. en el cuarto round. A raíz de este encuentro, la policía persiguió en forma constante a los organizadores, quienes resolvieron dar una tregua a las actividades, para reanudarlas el 20 de mayo de 1909, en Olivos, organizando la pelea entre Willie Gould (57 kilos) y Harry Richmond Levy (66 kilos). El match se definió en el tercer round por k. o. a favor del primero de los combatientes.

Al mes siguiente Gould derrotó al welter Willie Williams por asonando, en el octavo round, y en septiembre del mismo año se imponía por k. o. ante Jack Madden, a los 58 segundos de iniciado el primer round.

Breve parentesis

No había más rivales para Gould. Era un caso único. Siendo pluma, se medía con cuanto rival se le presentara. Nunca hacía cuestión de peso en la báscula, dejando en evidencia la Gran calidad que poseía como boxeador.

A fines del año 1909, resolvió regresar a Inglaterra. Descontento un tanto en su preparación, no tuvo empleo en aceptar un match a los pocos días de su arribo,

con San Keller, perdiendo por puntos en diez rounds. Nuevamente sufrió otro contratiempo por el estilo ante Johny Condon, pero en su tercera presentación se rehabilitó ampliamente, siguiendo su serie de victorias, hasta que resolvió volver a Buenos Aires, donde tenía tantos amigos.

Los elogios de los críticos deportivos fueron múltiples, y Gould se vió obligado a emigrar, en vista de que se le había terminado el programa en el ring.

Nuevamente por Europa

Regresó a París, en donde tenía mayor campo de acción. Se presentó ante el público cruzando guantes con un hermano del célebre campeón Jorge Carpentier, y lo venció por abandono, en el primer round.

De inmediato partió rumbo a Londres, donde sostuvo un match con Bill Lewis, al que venció por puntos en diez rounds. Al poco tiempo, Gould se dio cuenta de que sus viejas dolencias — que padecía en una rodilla, y en la distensión indicación de los médicos, se habían agravado en inferioridad de condiciones, resolvió regresar a Buenos Aires para hacerse operar y al mismo tiempo para tomarse un breve descanso; pero, por instancia de su manager, acepta un match con Charles Legoni, y perdió por puntos en diez rounds, viéndose obligado a hacerse operar en Londres, en vista de la reagravación de sus lesiones.

En la patria adoptiva

Convaleciente, se embarcó con destino a la Argentina. Después de recuperarse, reapareció el 6 de mayo de 1912, derrotando por puntos a Bicerio; dos semanas después, contra la indicación de los médicos, se midió con Harry Steward Lewis, imponiéndose por puntos, y en la misma forma, ante Seaman Brewer.

Sus victorias llamaron justamente la atención, teniendo en cuenta el estado físico deficiente que ostentaba, lo que dió margen para que Harry Lewis le solicitara la revancha, para intentar rehabilitarse. Sin embargo, sufrió una sorpresa nada grata, porque Gould, repuesto de sus lesiones, lo hizo abandonar en el sexto round, después de aplicarle un recto castigo.

En la tierra de los rascacielos

Era tanto el cariño que Gould poseía por el boxeo, que resolvió tentar suerte en los rings de Norteamérica, porque en Buenos Aires no tenía adversarios.

En el mes de abril de 1912 se presentó ante el público sudamericano, peleando contra John Stassen, matando en el cual se impuso por puntos.

Logo, en igual forma, se impuso a Catsey, a White y a John Fulton.

Regresó a Buenos Aires, y en el mes de febrero de 1914, en la ciudad de Montevideo, venció por k. o. en el segundo round, a Geoffrey Davis.

Estuvo una buena temporada sin llevar a cabo un match de importancia, debido a la falta de adversarios de calidad.

El epílogo del gran boxeador

Gustavo Lenevé había llegado a Buenos Aires de incógnito, pero en el gimnasio había demostrado que poseía gran clase. Eso dió margen para que se tramitara el match con Willie Gould.

El 14 de marzo de 1915 se llevó a cabo, en la plaza de toros del Real de San Carlos, en la Colonia, el formidable combate de esta época. En el decimoquinto round, el referee, que era el ingeniero Mascias, por falta de luz suspendió el combate, sin dar el fallo, en vista de lo equilibrado de las acciones.

Volvieron a medirse el día 28 del mismo mes, a veinte rounds. En el decimoctavo round, el referee lo puso a vencer a Lenevé, en vista de que Gould, después de haber caído varias veces, haciendo esfuerzos sobrehumanos, se reincorporaba para proseguir la pelea, estando virtualmente batido.

En esa oportunidad Gould se presentó en la báscula con 57 kilos y Lenevé con 62.

El famoso boxeador resolvió retirarse del ring definitivamente, y se dedicó a la enseñanza, obteniendo el mismo éxito, por sus vastos conocimientos del ring.

El viejo maestro del ring

Willie Gould ahora afiora sus buenos tiempos de boxeador. Como profesor, ha logrado perfeccionar en el arte de los puños a infinidad de aficionados, haciendo brillante actuación en los campeonatos. Sería tarea un tanto engorrosa recordar a todos. En las principales instituciones argentinas ha dado las mejores lecciones, siendo considerado como el más hábil por sus conocimientos. Los años, a pesar de que son los obstáculos para su desempeño en la enseñanza, no pueden borrar su imaginación los recuerdos de sus grandes combates, cuando en Buenos Aires el boxeo era considerado un deporte digno de los bárbaros de la edad de piedra.

SIENDO PLUMA PELEO HASTA CON PUGILISTAS DE LA CATEGORIA PESADO

Montaña de kilos

En nuestra capital se hizo ciudadano argentino, y el 8 de octubre de 1910, en el teatro de Lomas de Zamora, disputó el Campeonato Sudamericano de todos los pesos frente al campeón chileno Joe Daly, el cual pesaba 154 kilos. . . . A pesar de la enorme diferencia de kilos, pue-



to que Gould pesaba 57, se impuso por k. o. en el décimo cuarto round.

A los quince días, en el mismo teatro, derrotaba por k. o. en el sexto round, a Kid Johnson, que también lo aventajaba en una buena cantidad de kilos.

En los rings de París

En vista de que no tenía más adversarios en nuestra capital, y o tentando el título de campeón sudamericano de todas las categorías siendo un pluma, resolvió actuar en Francia.

En París provocó sensación su debut. Se impuso por k. o. en el tercer round, ante Bernard. Para dar una idea de su éxito, reproducimos lo que dijo en ese tiempo la famosa revista deportiva "La Boxe y les Boxeurs", en su número 6: "En fin la revelación de la reunión ha sido la del peso pluma argentino Willie Gould, que, por su debut en París, ha sido opuesto al excelente Bernard. Willie Gould ha hecho una impresión formidable noqueando a su adversario en el tercer round, de un terrible "crochet" a la mandíbula. El simpático argentino ha conquistado el público parisiés. Aquí tienen un formidable adversario para los Poesy, para los Tien y para los Pontbuih".

En febrero de 1911 venció por puntos a Juan Poesy. En esa oportunidad, "La Boxe y les Boxeurs" dijo: "El argentino Gould recibe los golpes riéndose. Poesy dice que nunca ha tenido que trabajar con un hombre tan científico; él lo carga, lo empuja, lo desmoraliza. El argentino, batirá a los mejores".

El 10 de marzo de 1911, Gould se impuso por puntos ante Bill Lewis, en diez rounds; al mes siguiente, empató con Young Snowball. A raíz de su actuación, los diarios lo bautizaron con el mote de "El ciclón argentino".

En los cuadradas de España

Fue tanto el prestigio de Gould adquirido en París, que algunos promotores hispanos le hicieron ofertas ventajosas para actuar en España realizando exhibiciones, cosa que aceptó. Al poco tiempo se le presentó un rival: Joe Harten, que sólo pudo soportar tres rounds en pie ante "El ciclón argentino".

Un foot-baller desinteresado: ANNUNZIATA

EN todos los movimientos de resistencia, en todas las revoluciones, no son precisamente los líderes quienes gozan de los beneficios que prepararon con todo entusiasmo y sacrificio. Ellos son los hombres destinados a realizar el esfuerzo pero no a gozar de las prerrogativas que podrían esperar como premio a su labor.

Hay cien casos en la historia del país, y hasta en el recuerdo de la vida deportiva argentina se registran ahora algunos, que nos vienen a la memoria al ocuparnos de Juan Annunziata, ese muchacho de San Isidro, que organizó, junto con Bartolucci, aquel movimiento de resistencia, para conseguir el pase libre, que aglutinó la profesionalización del football, frustrando todos los planes de los jugadores y dejándolos nuevamente a merced de la rapiña de los dirigentes, aunque mejorándoles su condición de asalariados, puesto que el monto de sus sueldos se ha duplicado en muchos casos.

La mutualista de jugadores

Cuando los jugadores sintieron que se asfixiaban por la opresión en la que mantenía la camarilla que gobernaba la casa de la calle Viamonte, organizaron un movimiento que tuvo por líderes a Bartolucci, a Settis, Annunziata, Zúñiga y otros pocos muchachos decididos. Hubo un entusiasmo indescriptible, que se tradujo en asambleas concurrencias y a veces tumultuosas, en manifestaciones callejeras que alcanzaron

límites a sus jugadores toda vinculación con la entidad. Se vieron entonces los dirigentes de la Mutualista aislados, como un ejército mayor sin ejército. Se reunieron muchas

Luchó Para Eliminar a la Camarilla del Football Porteño con Entusiasmo

veces, citaron a asamblea general otras tantas, y nadie aportó. Resolvieron, por fin, constituirse en junta permanente para administrar los bienes de la entidad y dedicarse a la beneficencia en beneficio de los jugadores que necesitaban ayuda por alguna causa vinculada con el football.

La renuncia de Annunziata

Ya que estamos en tren de historiar la vida de la Mutualista, y en trance de escribir la historia deportiva de Annunziata, aprovecharemos la oportunidad para relatar un pasaje poco conocido de su vinculación con esa entidad.

En cuanto se resolvió en la Mutualista seguir administrando los fondos sin el control de los asociados y sin su consentimiento, a pesar de su ausen-

Centenario y alguna que otra vez en la calle, campo propio a la exteriorización de las energías de nuestros purretes.

Cuando se sintió capaz de jugar en un team, ingresó al Estudiantil Buenos Aires, jugando con los hermanos Badaracco, con Sestagalli, que llegó después de actuar fuertemente en la primera de San Isidro.

Defendiendo los colores de ese equipo participó en los campeonatos de la Liga 43, de la Goal y de la "Los Andes". Su puesto fue el de centroforward, donde mostró sus condiciones de entrenador y sus taponazos que provocaban el comentario de los muchachos de su época.

Su iniciación en San Isidro

En el año 1915 ingresó Annunziata a San Isidro, comenzando así su carrera en el club al que habría de darle todas sus energías de jugador. Comenzó y terminó su carrera en esa vieja entidad del Norte, sin polandrinos de ninguna especie. En ese sentido, Annunziata es una "rara avis" del football argentino, lleno de jugadores que vi-



morzar pero con un entusiasmo que compensaba su falta de alimentación. Le sobraban energías para quemarlas en esa forma.

En 1917 y 18 jugó en la cuarta del mismo club, con Zumelzu, que llegó a ser uno de los mejores centre halves y con Capalvo, que ocupó también ese puesto en el C. A. S. I. La cuarta esa realizó campañas llenas de méritos, que llenaron de honra y fama a sus componentes. Llegó a ganarse la Copa de Competencia frente a Estudiantes de La Plata, considerada ese año como la mejor escuadra en su división.

Su debut en primera división

En el año 1919 Annunziata debutó en primera división enfrentando nada menos que a un equipo como Racing, haciendo pareja con Alzúa.

La lucha fue realmente titánica, pero a pesar de los esfuerzos de los muchachos que acompañaban a Annunziata, perdieron por tres a uno, score que reflejó la diferencia de valores, no la de los entusiasmos.

Su debut fue feliz, y por eso quedó definitivamente en primera para defender al club durante 12 años consecutivos en su mejor división.

El último cotejo

Annunziata hubiera podido seguir vistiendo la casaca de jugador a no mediar la desafiliación de San Isidro, motivada por las causas que son del dominio de los aficionados.

San Isidro, en vista de la desmoralización de sus jugadores por la serie continuada de incidencias que ya comenzaban a corroer nuestro football, resolvió enviar una nota a la Asociación, comunicando los motivos que tenían para retirarse.

Fue un gesto que pintó de cuerpo entero la moral rígida y sana que imperaba en la vieja institución del norte. Los dirigentes y asociados prefirieron privarse de un deporte como el football, a complicarse con su participación en escándalos que terminarían por desacreditar la práctica noble de ese sport.

La posible vuelta de San Isidro

La historia de Annunziata no termina con su alejamiento. Ya no practica football, pero sigue vinculado a la entidad haciendo pelota, tennis, natación y en general todos los deportes que le interesan. Y, además, realizando una gesta que posiblemente llegue a feliz término por la simpatía con que ha sido mirada por las autoridades de la Liga Argentina de Football. Nos referimos al rumor que circula insistentemente de que San Isidro volvería a implantar el football entre sus actividades siempre que le fuera concedida la afiliación en la Liga, donde cuenta con el apoyo de muchas entidades serias y de prestigio.

No se sabe si todos estarán de acuerdo, entre los dirigentes, claro está, pero se puede adelantar que la afición vería con agrado el resurgimiento de una entidad que ha dado al deporte argentino jugadores como Wilson, Morrone, Elías Fernández, Badaracco y Alzúa.

Annunziata haría, pues, con su esfuerzo y su gestión siempre acertada, todo lo que sea posible para volver a las andanzas del football, pero en forma noble, con la decencia más o menos aceptable que se practica en la Liga.

Este muchacho que fue un modelo de corrección en la cancha, lo será también en su nueva tarea de dirigente. Su prestigio de deportista y el de la institución que representa en su gestión particular, llevarán a feliz éxito la vuelta de San Isidro.



ron proporciones y en general en un movimiento de opinión de que los diarios se hicieron eco en extensas crónicas. Hasta se llegó a presentar al Presidente de la República un memorial en que se pedía la intervención del gobierno en esa caduca entidad.

No se consiguieron los fines perseguidos, porque muchos desistieron en cuanto se acomodaron con los clubs profesionales, pero se logró juntar dinero y organizar una sociedad de socorros para jugadores, que fue denominada Mutualista de Footballers.

Despreocupación de los socios

Como dijimos, el movimiento comenzó con todo entusiasmo, porque los jugadores veían en esa agrupación el puntal que habría de libertarlos de las garras de los dirigentes. Pero como separadamente y casi a medias lances, se gestó el profesionalismo, que prometía un paraiso a cada jugador, casi todos los que se vieron incluídos en los cuadros de nueva modalidad, se olvidaron de la mutualista, y los que por simpatía quisieron seguir prestandole apoyo, se encontraron con que los clubs profesionales pro-

cia deliberada en las asambleas Annunziata resolvió retirarse de la comisión, donde desempeñaba el delicado cargo de tesorero.

No era que él desconfiara de los procederes de sus compañeros de C. D., sino que creyó equivocados los caminos y, para no entorpecer con su oposición las gestiones posteriores, resolvió eliminarse.

Pero para salvar todas las responsabilidades posteriores, la entrega de los fondos y de las pertenencias de la sociedad se hizo ante el escribano público Ernesto Roca. En esa forma, Annunziata salvó todas las responsabilidades que pudieran acarrearle manejos poco felices del dinero de los jugadores.

¿Qué se hizo de ese dinero? No se sabe todavía, pero seguramente que los que tienen la responsabilidad ante el pueblo del football, que contribuyeron con su obolo, tendrán oportunamente cuenta total de esos bienes.

La historia de Annunziata

Comenzaremos ahora la historia deportiva de este muchacho, que culminó con su actuación en San Isidro y con su relación con la Mutualista, primer paso del football hacia la profesionalización.

Annunziata se crió en la barriada de Almagro, jugando sus primeros partidos en el Parque

tieron en su carrera mil colores distintos, en su afán de mejorar o en su deseo de cambiar de horizontes económicos.

Jerónimo Badaracco, que era vecino suyo en Almagro, fue quien lo llevó a la quinta de San Isidro, donde se destacó como buen, ante la alegría de su instructor y de los dirigentes de la entidad, que lo apreciaron en seguida por sus condiciones de buen jugador y por sus dotes de deportista manifestadas desde muy joven. Annunziata fue siempre de los jugadores más disciplinados, que supieron luchar con entusiasmo pero nunca excederse en sus ímpetus.

En esa época, Annunziata jugaba por la mañana en la quinta de San Isidro y por la tarde en Estudiantil Buenos Aires, yendo a veces a cumplir su compromiso de la tarde sin al-

DEPORTISTA A EJEMPLAR

ANNUNZIATA es un verdadero deportista sincero. Realizó el máximo esfuerzo imaginable para triunfar. Su actuación en el football es el mejor ejemplo para corroborar nuestra apreciación. Dotado de un temperamento singular, supo afrontar todos los obstáculos con la integridad del hombre de acción. Su palabra la confirmó con los hechos, conquistando, en consecuencia, un prestigio que muy pocos han logrado en el ambiente deportivo igualar.

Estudiantes Tiene un Sustituto del Piloto

ANTES de entrar de lleno en el asunto que motiva estas líneas vamos a sacar del plátano un poroto y anotárnoslo ejerciendo un derecho bien ganado, y lo hacemos con cierto apuro antes de que surja por ahí un vivo a madrugarnos el amarre.

CRITICA, por intermedio de uno de esos cronistas heroicos que en la pasada temporada iba a los partidos de divisiones inferiores, supo descubrir un valor en el football que ha surgido de golpe. Nos referimos a Marconi (a) El Piloto Chico, que, peleando entre la cuarta y la segunda, supo acreditar condiciones para ganarse por derecho y capacidad el ascenso a primera división.

Dijimos entonces, oficia n d o de pitoneros, que Estudiantes de La Plata tenía en el pupilete botija al sucesor de Nolo Ferreira, y aquello que entonces parecía una irreverencia ha llegado a ser una cosa tangible e inmediata.

Muchas veces, para los escribas de football novatos, un match disputado con entusiasmo por un jugador recientemente ascendido es motivo de elogios exagerados, pero para quienes tienen experiencia en distinguir lo que es simplemente entusiasmo y lo que es juego real y efectivo no hay confusión posible. Xenofonte Marconi, en un solo match, nos había probado que ahí había pasta. Vimos claramente que en ese cebollita escurridizo como anguila había pólvora y así lo hicimos notar en un recuadro.

Crack en ciernes

Hoy, después de haberlo visto en partidos bravos, entreveado entre las piernas de cien cracks de primera división, muchos de ellos internacionales, ratificamos lo que entonces dijéramos, y lo hacemos con la íntima satisfacción de haber descubierto el filón de oro.

Recordamos también que el doctor José Ernesto Rozas, sentados en los tableros de Estudiantes de La Plata, dijimos que el club tenía un crack en ciernes en el Piloto Chico, y ese mismo día, Marconi, jugando contra Quilmes primera, se mandó un señor partido, marcando, de paso un goal estilo Ferreira, hecho de picardía.

No es extraño, por otra parte, que esto ocurra en Estudiantes de La Plata, donde el football ha dejado de ser un deporte para pasar a la categoría de arte y de poesía. Los choulines de la quinta y cuarta tienen en sus colegas de la división superior abundante y profusa enseñanza. Se decía hace algún tiempo que los muchachos de Estudiantes se reunían semanalmente, y Nolo pasaba al frente y dictaba sus lecciones con el puntero y la tiza, dibujando en un pizarrón las jugadas y explicando la lección con planteo y desarrollo, como si fueran problemas de aritmética.

Discipulo adelantado

También se decía que el Piloto Grande había editado un libro donde las jugadas estaban numeradas y cada una con la solución, como si fueran problemas de ajedrez. Así, por

ejemplo, había en la página 128 un párrafo que decía textualmente: "Jugada 541. El half derecho, al inside, este, al wing,

elemental, comenzó practicando en la cancha de Huracán, de la Federación Platense, cuando aun el arco se marcaba con una

otra que pinta como muy bueno y ha jugado de centrehalf en todos los teams donde Marconi formaba.

MARCONI Y FRANQUELLI COMENZARON JUNTOS LA SENDA DE LA VIDA. AMIGOS DE BARRIOS COMPARTEN CON EXITO EN EL FOOTBALL

quien devuelve de taquito; el inside, de cabeza, al centro, quien, de cabeza, pasa a la izquierda, donde el inside peina

gorra y una lata de kerosén en el suelo. Debutó en seguida en la quinta, donde se mandó una magnífica temporada. Ese año los pibes fueron campeones con 11 partidos jugados y 11 ganados.

Fraquelli tiene, como el, 19 años y comenzaron juntos la senda de la vida. Amigos de barrio, hicieron juntos las primeras rabonas, y juntos tam-

Y así desfilan ante nosotros los episodios sencillos, conmovedores de dos vidas jóvenes, arias, hermanadas en el deporte mucho, bravo. Los volvemos a la realidad, necesitamos hacer la nota. Le hablamos de sus compañeros y Marconi se pone serio para referirse a los cracks de primera, sus recientes compañeros. Lo hace con respeto. Para el Zozaya, Gualia, Lauri, Scopelli, son cosas muy serias.

Para el Piloto Grande reserva una admiración sin límites. No nos habla de eso pero se nota en sus referencias que el recuerdo lo lleva a cuando detrás del alambrado olímpico seguía sus evoluciones endiabladas apilando contrarios y cortando pelotas con ansiedad de arco.

Frente al porvenir

Hablamos del futuro y entonces Marconi baja la cabeza, de reojo se miran con Fraquelli. Nos entra una sospecha. —¿Tienen algún proyecto para el porvenir?, les preguntamos.

Los dos se ponen colorados. Hemos puesto el dedo en la llaga. Si, ambos tienen grandes proyectos, pero no quieren largar prenda. Hablamos entonces de bueyes perdidos y poco a poco, a base de cancha y aprovechando de la juventud de los entrevistados, conseguimos desahogarlos... ¡Vaya si tienen proyectos! ¡Cuántas veces han cambiado confidencias sentados en el cordón de la esquina amiga, mientras la barra escuchaba con la boca abierta de admiración!

Soñaban con multitudes delirantes rubricando con ovaciones estruendosas cada una de sus intervenciones. Se veían en los entresijos más bravos del futuro campeonato, meciados con los ases de primera, haciéndole pito catalán a las glorias del deporte argentino, gambeteándole a las esligadas, corriendo desolados en pos de la jugada decisiva.

Todo esto les va saliendo solito a los dos muchachos mientras el cronista anota en el papel los datos escuetos y en su memoria las expresiones de estos dos cracks en ciernes para traducirlas como pueda en esta nota.

Broche final

Ahora viene la parte difícil. Hay que fotografiarlos y se resisten. Le tienen miedo a la maquina. No saben como ponerse. No venían preparados. Ellos creían que todo esto estaba destinado solamente a las grandes figuras, a los Ferreira, Bossio, Cherro, etc. Pero CRITICA que no tiene prejuicios les dice: "No, si Vds. también merecen la inmortalidad. Una pose, magnesio y listo". Para obtener la nota hasta decirles: "Hagan de cuenta que están en la cancha. Que eso es el arco adversario y entonces la pose de Marconi sale perfecta. La puerca encogida con urgencia de shot y los ojos brillantes como mirando el agujero por donde debe colarse la redonda. Hemos dado en el clavo y el fofoquezo lo encuentra en la postura que mañana o pasado verán los Bossio, Botassos, etc., asombrados y temerosos frente a este botija que merece el alias de Piloto Chico.



FRANQUELLI



MARCONI

al wing: tiro violento y goal en fija."

Si todo esto fuera mentira, por lo menos hay una cosa cierta, y es que Marconi parece haber aprendido magníficamente todas las lecciones y ha obtenido con toda justicia el título habilitante para ejercer por su cuenta y con chapo en la puerta. Si no ha aprendido todo lo que sabe en el pizarrón o el texto, lo habrá aprendido en los poteros de la Plaza de Armas, de La Plata, y se habrá perfeccionado en la Facultad de los Pinchales, pero lo cierto es que el muchacho es de aquellos que hacen temblar los tableros cuando cachía la redonda y se lanza al abordaje.

La iniciación del pibe

Vamos a historiar ahora los "orígenes y desenvolvimientos" de este "cinco e queso" que, con el escaso capital de 19 años, se permite el lujo de mojarle la oreja a los "grandes precios" con dosis de irreverencia y falta de respeto.

Raboneándole al tercer grado

De ahí pasó a la cuarta de Platense, también de la Federación. Su actuación fue sobresaliente. Baste decir que el gordo Ituarte, encargado por Estudiantes para pescar cracks medio pitones, se lo llevó volando a Estudiantes de La Plata.

Ahí su carrera fue rápida. En un año, de cuarta a segunda, y ahora se ubicó en primera, sobrándole títulos y condiciones. Esta es, esbozada a grandes trazos, la historia deportiva de Xenofonte Marconi.

Buenos amigos

Sin embargo, hay un detalle en Marconi que lo hace doblemente simpático. En todas sus andanzas deportivas fué acompañado por Rodolfo Fraquelli,

YUNTA BRAVA

MARCONI Y FRANQUELLI SON DOS ELEMENTOS QUE TIENEN CUADRADOS PARA ACTUAR ENTRE LOS "ASES". AMBOS, EN CADA NUEVA PRESENTACIÓN, NOS MUESTRAN QUE PROGRESAN EN FORMA SUGESTIVA, Y COMO SON JOVENES, ESTÁN LLAMADOS A SER LOS FAVORITOS DE LA AFICION DEPORTIVA, EN UN TIEMPO NO LEJANO.

bien hicieron su campaña deportiva.

Ahora las vicisitudes se separan, y ahí precisamente resiste la tragedia de Marconi. El Piloto Chico tiene algo en el lado izquierdo del pecho, y nos dice apenado: "Es una lástima que a Rodolfo no se le ofrezca en el club la oportunidad que merece. Fraquelli es un elemento macanudo, pero en Estudiantes aun no lo probaron para que pueda demostrar lo que vale. Lo tienen olvidado en la tercera, cuando, por lo menos, tendrían que hacerlo actuar en la segunda algunos partidos. Si los dirigentes le dieran esa oportunidad, verían que Fraquelli se merece el ascenso."

Hacemos memoria, y recordamos al infrascripto. Si, efectivamente, es un fiato movetizo con pinta de torito. Lo hemos visto en partidos muy bravos, y pudimos apreciar entonces que Fraquelli era el que movía las tabas, el que defendía la plata cuando el cuadro parecía venirse abajo.

Tremolando su camisa alborroja, "entraba" con ganas ahí donde las cosas se ponían peludas y la línea enemiga se rendía justo en el punto de peligro.

¡Qué tiempos!

Están los dos frente a nosotros, y la conversación se hace nostálgica. Hablan de recuerdos. Marconi y Fraquelli se olvidan del cronista que está delante, y, mirando arriba, repiten: "Te acordás aquella vez..." Y salen episodios deportivos. Hablan de cuando comenzaron a jugar al football con las camisetas regaladas por una casa comercial, sin botines.

Intermite el otro: "Y te acordás aquella otra vez..." Una carcajada, y el cronista se queda en ayunas. Era un recuerdo picaresco, la primera calavera, posiblemente los primeros pantalones largos.

Esponda se Consagró en el Team del Mosaico

VEINTICINCO años, que es decir juventud en flor, jugador de clase y valía indiscutible, con un porvenir brillantísimo, y víctima del malestar ambiental de nuestro profesionalismo: tal es en síntesis la historia de Francisco Esponda, diestro forward de F. C. Oeste y puntal de la delantera del "mosaico" argentino que actuó con suerte varia en varios países de la costa del Pacífico.

Muchacho sencillo con una sonrisa amistosa en cada palabra, como si su vida fuera igualmente sin nubes, es Esponda, nuestro reportado especialmente para el Magazine de CRÍTICA.

Francisco camaradería

El sábado pasado, la muchachada que llevó Alfonso Doce en la jira últimamente realizada, fue reunida por éste, a efectos de enfrentarla con el combinado de la Asociación Argentina.

Nosotros, que estábamos esperando la oportunidad de precisar la ubicación de Esponda, nos pusimos en comunicación con el prestigioso promotor, a efectos de que nos "cediese" por unos instantes al jugador.

Como no podía menos que acontecer, fuimos invitados a la reunión para conversar con Esponda.

La muchachada, que acaba de regresar del "paseo", que ha durado más de cinco meses, bulliciosa y alegre, se comportaba amistosamente con los hermanos Doce.

El ex crack ferroviario

Saludos. Presentaciones. Miles de atenciones, y un aparte especial para los dueños de casa, nos pusieron mano a mano con nuestro objetivo: D. Francisco Esponda, destacado jugador de las filas profesionales y hoy incorporado circunstanacialmente a las filas amateur.

—¿Qué tal, Esponda? ¿Contento con el paseo? — inquirimos nosotros.

—Magnífico en todas sus partes — fue la terminante contestación, y continuó así:

—Nos divertimos mucho, y jugamos con suerte distinta, hasta que nos asentamos y logramos buenos resultados. En todas partes hemos encontrado calor de hogar. En casi todas las naciones de Sud América el

nombre de argentinos es la mejor presentación que pudiera haber.

Recuerdos gratos

Más adelante contó:

—Vengo encantado, sobre todo de Costa Rica. Allí pasamos un mes, y nos trataron con especiales distinciones.

En Costa Rica, ser argentino es poseer un título habitante de gran valimiento. Allí todo lo que es nuestro es mirado con una simpatía tan llamativa, que francamente nos quedamos extrañados, sobre todo si se tiene en cuenta que no esperábamos tales muestras de afecto.

La gente toda nos trató como hermanos, y en especial el elemento femenino, que andaba entusiasmado con la muchachada nuestra (!)

El football argentino

El football argentino es seguido con un interés extraordinario.

En Costa Rica, en todo el país, los clubs, los jugadores y todas las cosas que conciernen al deporte nuestro, son tan conocidas como aquí mismo en Buenos Aires.

Por ejemplo: a Bernabé Ferreyra, se le dice tranquilamente "la fiera". Se conocen al dedillo las performances de Cherro, de Varallo: saben quién es la

"maravilla elástica" y la "cortina metálica". Referente a las performances de los cuadros, ellos no desconocen en absoluto que el team de los "millonarios" ha costado un platal. Que Boca Juniors sigue siendo el equipo más popular y que Racing tiene un conjunto

UNA ANECDOTA

—¿EL viaje tiene alguna anécdota? — le preguntamos.

—Sí, efectivamente, en Costa Rica. Resulta que, para fin de año, allí se realizan festejos como aquí en Carnaval. Una noche que Doce no quiso que saliéramos, resolvimos escaparnos, y nos disfrazamos.

El hecho es que, en momentos de salir, unos detrás de otros, en "fila india", vimos que Doce, que salía de su habitación, nos iba a descubrir, y nos batimos en retirada. Pero Volante, que iba al frente envuelto en una sábana, no lo vio a Doce y siguió. Cuando se dio cuenta, se pegó un susto tan grande, que se vino escaleras abajo, dándose encima del susto, un golpe mayúsculo, que fué saludado con carcajadas generales.

muy bueno. Lo mismo se expresan con perfecto conocimiento de los "diablos rojos" y hasta comentan las características de juego que presentan los conjuntos argentinos.

APRENDO A DAR PITADAS EN LOS BALDIOS.



nos resultó un Juan Tenorio!... [También no es para menos]. Parece ser que Urbieto Sosa, Albarracín, Brady y otros "fotogénicos" de la "troupe" lo iniciaron peligrosamente por esos "rumbos", ya que nuestro interlocutor centralizó su conversación por esos parajes... Debimos, pues, obligarle a corregir su derrotero y le fijamos el camino a seguir: — Hablémosle de su iniciación en el deporte. — Y agregamos: Ya que esta noche se refiere exclusivamente al jugador de football.

Esponda, buenamente, como en todas sus cosas, nos miró al principio con cierta tristeza, como un pibe a quien le han sacado un juguete favorito y le obligan a realizar una tarea. Pero tranquilamente comenzó de nuevo:

—Hace ya mucho tiempo, en los "potreritos" o en los baldíos de Sarandí comencé a jugar. Era un niño. En consecuencia, mi primera actuación debió "consumarse" en Independiente.

En 1925 jugué en la tercera división de los "diablos rojos" y al poco tiempo pasé a la intermedia. En el 27 fui a jugar a la primera de San Telmo y en 1929 debuté en la primera de F. C. Oeste.

Su salida de F. C. Oeste

En F. C. Oeste creo que actué bastante bien, hasta que Doce me llevó, ahora último, en la jira por el Pacífico.

—¿...? — Tuve ciertos rozamientos con la directiva de F. C. Oeste, después de bastante tiempo que venían procediendo mal con la mayoría de los muchachos.

—En verdad que algunos integrantes de directivas proceden a veces con ligereza. El jugador, por más profesional que sea, debe gozar de ciertas consideraciones. No hay derecho de que se le quiera tratar como a una cosa cualquiera.

Por eso me fui. Las satisfacciones de esta jira que hemos cumplido, me ha ofrecido motivos espléndidos y francamente creo haber hecho muy bien.

Volverá al profesionalismo

—Volverá al profesionalismo!

—Es casi seguro. La única dificultad es que F. C. Oeste exige un suma considerable por mi pase. Ellos decían que no valía mucho, que no merecía ganar buen sueldo, pero en lo que se refiere a pago de prima, tienen una exigencia que verdaderamente da vergüenza pensar en que procedan así.

—¿Tiene alguna propuesta?

—La más importante sería de parte de Independiente. Según me han referido, ya que esas negociaciones se produjeron cuando yo estaba en viaje. Pero como les digo, hay de por medio una exigencia grande de parte de F. C. Oeste y de allí que el asunto sea difícil. Me gustaría jugar por Independiente. Es un gran club y además yo me he iniciado en él, en las divisiones inferiores.

Beneficios de la jira

—Reportó beneficios la jira? — A nosotros nos hizo mucho bien. En los últimos encuentros jugábamos muy bien, con un entendimiento perfecto.

Al Colo Colo le ganamos ampliamente al regreso, en Chile, y ya se sabe lo difícil que es hacerlo cinco tantos a los chilenos en sus pagos.

Preguntas a grand

Todos los días en el hotel nos llenaban de preguntas. A nosotros, los que fuimos de F. C. Oeste, nos pedían impresiones sobre cómo hicimos para ganarle a River Plate.

En fin, tienen un interés y un entusiasmo por todo lo que concierne a Buenos Aires, que francamente nos resultaba extraordinario observar eso.

En las plazas, en los cafés, confiterías, cines y cuanto sitio de diversión hay imaginable, nos acaban con manifestaciones de aprecio, lo que nos hizo abandonar con una pena enorme aquellos parajes.

Palacios extraordinarios

Costa Rica — continuó diciéndonos Esponda, el que parece enamorado de aquel país — tiene lugares hermosos. Es un pueblo sencillo, muy grato al espíritu, en especial por ese sentimiento argentinista que está latente en todas las cosas.

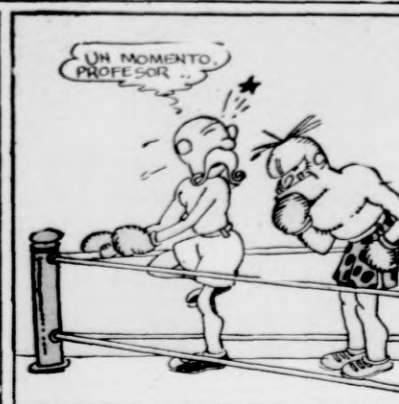
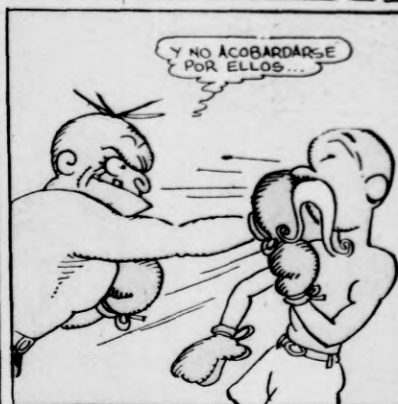
Hacíamos frecuentes excursiones hacia distintos pueblos del interior, y en todas partes nos llamaba igualmente la atención la hermosura de esos cielos y la vegetación exuberante, lo que daba motivo a paisajes bellísimos.

Volviendo al football...

¡Esponda, enamorado de Costa Rica, del Perú y de todos los lugares en donde hay mujeres hermosas,

EL NUEVO SE DEDICA BOX RICO

HECTOR T. RODRIGUEZ



Las Originalidades del Foot-Ball por José Murray

Delenga las Hemorragias Nasales

EN la práctica de los deportes, son muy frecuentes las hemorragias nasales. Para detenerlas, hay varios medios. Echar la cabeza hacia atrás. Agua fría en la nuca o en la nuca o algún objeto frío, son estos medios que se emplean pero poco eficaces. Lo mejor es agua oxigenada. También antipirina, 1 gramo en 20 cm. 3 de agua. Si la pérdida fuera grande, habrá que efectuar un taponamiento con gasa, seca o mojada con antipirina, taponamiento que comprimirá el tabique nasal. El tapón debe llevarse lo más arriba posible.

El Segundo Internacional

El segundo match internacional de basketball que jugaron uruguayos y argentinos, fué en el año 1919, imponiéndose los primeros por 37 tantos a 15. Los equipos se constituyeron de la siguiente manera: URUGUAYOS: A. Arigón, E. Servetti, Mitre, Angel Semino, A. Cordero y H. Barutti. ARGENTINOS: Alberto A. Birba, Raúl J. Grassi, Horacio Zambrá, J. Barr, Manuel Hernández y J. Dugoin.

La Mente y el Organismo

UNA mente sana y robusta, es casi siempre hija de un organismo vigoroso y sano. Un cuerpo enfermo, falto de vitalidad, jamás proporcionará una mentalidad pulcra, ideal. El hombre sobre el que cultiva su físico mediante una higiene racional, unida a una vida deportiva, estará expuesto a contraer hábitos y costumbres que reflejarán siempre la bondad de su método. Las excelencias de su organismo, puesto en un plano de superioridad fisiológica y la mente, la parte culminante del pensamiento humano, engendrará ideas nobles e imaginaciones altruistas surgirán como frutos de un terreno cultivado.



ESTOS SON LOS ENORMES ZARAPATOS HECHOS SOBRE MEDIDA, QUE LLEVA ERNIE SMITH, TACKLE Y GOLPEADOR DEL GOAL DE U.S.C.

Previsión y Asistencia Social

Las Colonias de Vacaciones para Niños Débiles fueron creadas persiguiendo fines de previsión y asistencia social, contribuyendo por medio del aire puro, sol, descanso, higiene, alimentación adecuada, es decir, a la salud y recreación gratas al espíritu a fortalecer la infancia en general en la época crítica del crecimiento o a favorecer procesos evolutivos de mejoramiento en los casos de deficiencias orgánicas o predisposiciones precoces a enfermedades de diversa índole, que no sean infecto-contagiosas declaradas.

Se Adelantó

UN técnico europeo, al expresar que el constante progreso del rendimiento de los atletas se evidencia en el decathlon, dice lo siguiente:

El rendimiento físico general del hombre, tal como lo expresa el atletismo ligero en las diez pruebas del decathlon, aumenta de año en año. Son cada vez mayores la exigencia al vigor, a la velocidad y a la destreza, que imponen la ambición de un triunfo olímpico, y el título de máximo atleta integral se de otorgación harto difícil, toda vez que pide diez performances para las cuales son indispensables, no sólo condiciones excepcionales, sino también una preparación extraordinaria.

El progreso del rendimiento puede ser caracterizado por el hecho siguiente: si en 1900 aún se consideraban 7000 puntos como mínima norma internacional, hoy día el atleta ya debe alcanzar 8652,25 en la memorable jornada olímpica de 1932; es decir, supera esa norma mínima por casi 1000 puntos.

sana, inteligente, sabia, si se quiere plena de atracciones, hacia los demás, por sus exquisitas expresiones sea la consecuencia de un organismo bello, fuerte y estético en todo el sentido de la palabra.



¿Qué hay hombres inteligentes, pensadores notables en un físico endógeno? Los hay, es cierto, pero son los menos, y fracasan cuando el esfuerzo celular de su cerebro ha querido sobrepasar a la dictadura física. Lo normal y correcto es que una mente viva.

Aprenda Usted a Jugar al Golf

La Eficacia del Movimiento del Cuerpo en el Swing Para Actuar con Éxito

ES uno de los reglamentos del golf que, en realidad, no significa nada.

Es decir... retiro mi palabra. Significa mucho daño para el golfista que lo toma en serio. Este término nunca debería emplearse porque, al igual a otras "prohibiciones", no logra más que confundir por completo al jugador.

Es sabido que la palabra "balanceo" se usa en conexión con un movimiento defectuoso del cuerpo que se efectúa durante el swing. Un movimiento que hace mover a la cabeza y a los hombros hacia adelante y hacia atrás, de manera que el cuerpo se inclina como un fino arbolito, sacudido por el viento. Este balanceo de la parte superior del cuerpo arruina mucho un swing, pero, el error no puede ser corregido con la simple orden: "no se balancee".

En vez de tratar de corregir el movimiento defectuoso, conviene reemplazarlo por los movimientos adecuados. El movimiento apropiado del cuerpo, durante todo el swing, consiste en tener la parte superior del cuerpo en la dirección opuesta a la pelota, mientras que la sección inferior, es decir, las caderas, se mueven de un lado para otro. En esto vemos de nuevo lo absurdo de la expresión: "no lo haga", pues, al fin y al cabo, el movimiento de balanceo es necesario, aunque debe efectuarse por la parte central y no la superior del cuerpo.

Tal vez pueda usted formarse mejor idea del movimiento adecuado del cuerpo, imaginándose su cuerpo como un poste de caucho, que se mantiene inmóvil en su parte inferior y casi lo mismo en la superior, quedando el centro libre para moverse por adelante y por atrás.



Por ALEX J. MORRISON el Técnico Más Grande en el Juego de Golf

¿Cómo se puede lograr efectuar este movimiento?

Esto no es nada difícil, una vez logrado el control sobre la postura de sus manos. Esto se puede conseguir dedicando toda su atención a dirigir el mentón al punto posterior de la pelota. Cuando sea capaz de efectuar esto, el deseado movimiento de las caderas vendrá de por sí, naturalmente. Estudie este movimiento en la ilustración que acompaña este artículo.

(OTRA LECCION EL SABADO PROXIMO)

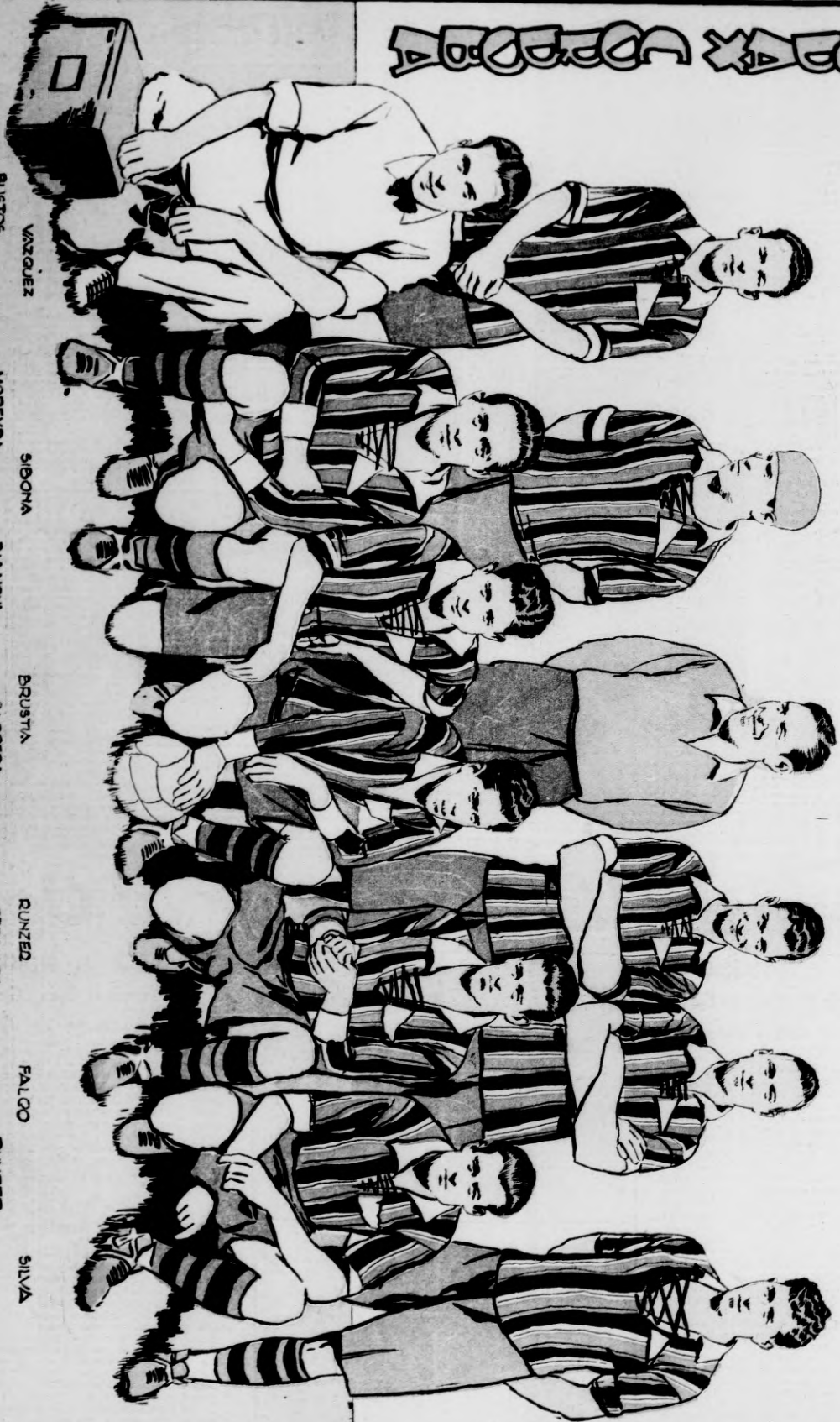
La Intensa Lucha Actual

Dentro del incesante progreso que se nota en el atletismo nacional, y que culminó en forma brillante con la performance cumplida por Zabala, no se ha logrado evidenciar aún el adelanto en las carreras de fondo.

Este aserto se aplica, desde luego, hasta en los resultados de los protegidos obtenidos antes de enviar nuestra representación a Los Angeles. Pero es sin duda digna del mejor de los encomios la dedicación que los dirigentes y mismos interesados han puesto para subsanar ese hueco en los filas eficientes del deporte nacional.

Se corrobora esto en la calidad y meticulosidad con que se han entrenado los especialistas de media velocidad para las jornadas de los campeonatos nacionales, como Ledesma, De Rosso, Gallardo, Alonso, Cervero y Di Pino.

ADOLFO



VÁZQUEZ
BUSTOS

SIDONA
MOREYRA

DIANQUI

BRUSTIA
GABERDA

RUNZER
GEBALLOX

FALCO

RUNZER

SILVA